

Jornadas de Sociología de la UNLP

5,6 y 7 de diciembre de 2018

"Pluralidad de transiciones educación-trabajo y límites de la emancipación"

Analía Otero

IICSAL, FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina
CONICET

aotero@flacso.org.ar

Agustina Córica

FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina

acorica@flacso.org.ar

Jimena Merbilhaá

FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina

Becaria CONICET

jmerbilhaa@flacso.org.ar

Resumen

La prolongación del periodo educativo ha acrecentado las expectativas en todos los grupos sociales en el marco de las exigencias de las sociedades actuales. En este sentido, la permanencia en el sistema educativo se ha incorporado como un factor preponderante de la nueva condición juvenil complejizando los pasajes hacia la autonomía plena. Tomando en cuenta tales coordenadas la ponencia propone la reconstrucción de los caminos transitados por un grupo de jóvenes mujeres y varones egresados de la escuela secundaria cohorte 2011 de escuela situadas en el territorio del AMBA. A través de exponer los resultados de una investigación cualitativa, el eje central gira en torno a presentar un análisis en torno a la indagación sobre las prioridades que dinamizan las elecciones de los jóvenes. Se sostiene que los recursos familiares, los recursos públicos y/o institucionales, así como la utilización del tiempo cotidiano, son variables que contribuyen a la comprensión de las características perfiladas en las transiciones educación-trabajo contemporáneas, donde los jóvenes ceden y negocian situaciones conducentes al logro autonómico.

Palabras Clave: jóvenes, educación, trabajo, autonomía, elecciones, prioridades, argentina, transiciones.

1. Introducción:

La prolongación del periodo educativo ha acrecentado las expectativas en todos los grupos sociales en el marco de las exigencias de las sociedades actuales. En este sentido, la permanencia en el sistema educativo se ha incorporado como un factor preponderante de la nueva condición juvenil complejizando los pasajes hacia la autonomía plena. A su vez, los procesos de transiciones educación y trabajo no pueden pensarse al margen de las transformaciones que se fueron sucediendo en distintos órdenes de la vida social, y bajo las coordenadas espacio-temporales que signan la época actual. El alargamiento en la inserción al mercado laboral, la prolongación de la etapa de formación educativa, la posibilidad de seguir viviendo en el espacio propio de la familia de origen, son cuestiones que forman parte de los recorridos juveniles. El entramado familiar, núcleo básico de reproducción social, constituye un elemento significativo en las transiciones, tanto como una estructura de apoyo como un recurso de peso para los jóvenes, los recursos que estas proveen, así como también las ausencias y/o apoyos estatales pueden estar jugando un papel en el acompañamiento de las transiciones.

Tomando en cuenta tales coordenadas, la ponencia propone la reconstrucción de los caminos transitados por un grupo de jóvenes mujeres y varones egresados de una cohorte (cohorte 2011) de escuelas secundarias situadas en el territorio del AMBA. En la ponencia se presenta parte de los hallazgos del proyecto *“Itinerarios posible o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina”* (2014-2017) con financiamiento de la Agencia de Ciencia y Técnica y desarrollado en la FLACSO y USAL. Este estudio tiene como objetivo general indagar en las trayectorias educativas y ocupacionales de los egresados de la educación secundaria -una cohorte de 1999¹ y otra de 2011-, que ingresan al mercado de trabajo en distintos contextos histórico-económicos, abarcando a jóvenes que viven en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires. La hipótesis de base de esta línea de investigación iniciada hacia fines de

1 El proyecto: *“Itinerarios posible o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina”* (2014-2017), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica PICT/2013-0522, se nutre, retoma y compara los hallazgos del proyecto: *“La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”* (1998-2003), PIP 98 N° 0164/98 CONICET (1999-2001). Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y, del proyecto *“La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”* (2010-2013), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica PICT/2008-531.

los noventa y que continua en el proyecto en curso (2014-2017) sostiene que las transiciones de los jóvenes entre la educación y el trabajo no son homogéneas, unidireccionales, ni unidimensionales, y que tienden a ser cada vez más fragmentadas y desiguales. A su vez, la mayor desigualdad y fragmentación tiene un antecedente central en las transformaciones sociales y económicas de los últimos treinta años y en la continuidad de ciertos fenómenos de características estructurales en la configuración social de nuestro país. En donde se combinan “viejas” y “nuevas” desigualdades relativas a la condición social entre otros factores intervinientes en la estructura de oportunidades y accesos.

La estrategia metodológica utilizada para el desarrollo del proyecto se enmarca en los estudios longitudinales utilizando la técnica de “seguimiento de egresados” basada en un modelo *follow-up studiet*², aplicando distintas herramientas de recolección de datos. Por un lado, herramientas cuantitativas mediante la aplicación de encuestas 2011 pre-egreso y encuestas de relevamiento telefónico durante el 2012 y el 2015 es decir post-egreso³. Por otro lado, herramientas cualitativas: durante el 2016 se realizaron 30

2 La característica central del proyecto (al igual los proyectos antecesores citados) fue desarrollar un seguimiento de egresados entre estudiantes del último año de la educación secundaria. El seguimiento se realizó a partir de la aplicación de la técnica de “follow-up”, durante el año 1999 a jóvenes que asistían a 5° y 6° año de la educación secundaria en distintas modalidades, y posteriormente se realizó un relevamiento cuantitativo (telefónico) durante los primeros años de su inserción laboral (2000 y 2002). Lo mismo se hizo con un nuevo panel de egresados (cohorte 2011), se realizó un relevamiento cuantitativo (telefónico) durante los primeros años de su inserción laboral (2012 y 2016) de modo de explorar acerca de las nuevas características de las inserciones post-secundarias. El Proyecto trabajó con una muestra no representativa y estratificada de escuelas, seleccionando cursos a partir de garantizar la heterogeneidad de los grupos en torno al sector de gestión (pública y privado), la modalidad de estudio (bachiller, comercial, técnico, agrario y artístico) y el origen socioeconómico de la población (alto, medio y bajo). En cuanto a la composición de la muestra de estudiantes del último año de la escuela secundaria de las dos cohortes se elaboró a partir de la selección de una muestra de establecimientos educativos de carácter intencional y no probabilístico. La selección de establecimientos educativos se realizó a partir de los criterios clásicos que se utilizan para el análisis de la segmentación educativa. Siguiendo la tradición de los estudios del campo de la sociología de la educación se distinguieron tres segmentos (bajo, medio, alto) tomando en cuenta los siguientes indicadores: a) infraestructura escolar; b) titulación de los docentes; c) características socioeconómicas de la población que asiste. La muestra de escuelas quedo definida de la siguiente manera: en el caso de la cohorte 1999: 7 escuelas de modalidad Bachiller, 3 de modalidad Comercial, 7 de modalidad Técnica y 1 de modalidad Agraria. En la cohorte 2011 la modalidad de las escuelas que formaron parte de la muestra fue: 11 escuelas de modalidad Bachiller, 5 de modalidad Técnica, 2 de modalidad Agraria y 1 modalidad Artística. El número de escuelas que formaron parte de la muestra fueron: 18 en la cohorte 1999 y 19 en la cohorte 2011. La distribución por sector social fue análoga entre las dos cohortes (1999 y 2011).

3 En cuanto a la cantidad de alumnos encuestados el último año del secundario, en la cohorte 1999 se logró encuestar a 622 alumnos de los cuales, el 40% son de sector bajo, el 38% de sector medio y el 20% de sector alto. En la cohorte 2011 se encuestó a 538 alumnos y la proporción por sector social fue también análoga. En la cohorte 1999, las escuelas que integraron la muestra estuvieron localizadas en la Ciudad de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, la Ciudad de la Plata y Rosario. En el caso de las escuelas de la cohorte 2011, están localizadas en la Ciudad de Buenos Aires y La Plata, el Conurbano Bonaerense y el

entrevistas en profundidad a una sub-muestra de carácter intencional y no probabilista entre los jóvenes mujeres y varones (egresados cohorte 2011) que formaron parte del seguimiento desde la etapa inicial.

Este último relevamiento de datos cualitativa son en los que se centra la presente ponencia. El eje central gira en torno al análisis de la evidencia empírica que indaga las prioridades que dinamizan las elecciones de los jóvenes. Se sostiene que los recursos familiares, los recursos públicos y/o institucionales, así como la utilización del tiempo cotidiano, son variables que contribuyen a la comprensión de las características perfiladas en las transiciones educación-trabajo contemporáneas, donde los jóvenes ceden y negocian situaciones que conducentes al logro de su emancipación (autonomía).

2. Los debates sobre las transiciones educación-trabajo y los procesos de emancipación.

En el campo de los estudios de juventud es consensuado que la construcción de la noción de juventud aún se encuentra en abierta disputa por establecer sus límites y alcances (Otero, 2009). Si bien la cantidad de años cumplidos es una forma de agrupar a la población que es considerada joven, dato que resulta útil para la formación de políticas públicas, esta es solo una forma de abordar a la juventud (Otero, 2009). Al interior de este grupo etario es posible encontrar una multiplicidad de vivencias, condiciones y situaciones que lejos se encuentran de catalogar a este grupo como homogéneo (Reguillo, 2010). Con la llegada de los Estados de Bienestar y la masificación de la educación secundaria, así como una extensión de la educación superior, la condición juvenil fue ampliada llegando a incorporar dentro de este periodo de espera o “moratoria social” (Margulis y Urresti, 1996) a una cantidad mayor de personas, dejando de ser una noción relacionada solo a las elites (Miranda y Balardini, 2000, Abad, 2002).

Así las cosas, esta categoría ha sido caracterizada hegemónicamente con la idea de transición o pasaje, es decir una etapa entre la niñez y la adultez delimitada básicamente por la salida del periodo educativo formal, el ingreso al mundo del trabajo y la llegada a la constitución de un hogar propio (Casal, 1996) . En efecto, el enfoque de la sociología

interior de la Provincia de Buenos Aires. Al año de haber egresado se los volvió a contactar, en el caso de la cohorte 1999, se logró encuestar a 570 egresados, y en la cohorte 2011 a 385.

de la transición emergió en la segunda década de los años 70, bajo la propuesta que la transición entre la juventud y la adultez es finalizada cuando el joven ha logrado el proceso social de emancipación, en directa relación a los aspectos familiares de origen (dependencia habitacional y económica). Es decir que luego del periodo educacional, la incorporación al mundo del trabajo y la formación de un hogar propio terminaban de completar este pasaje.

La desfiguración de una sociedad que creaba las posibilidades para que los sujetos organizaran sus recorridos de vida de forma predecible y sincrónica, generó que los pasajes de la escuela al trabajo se hagan cada vez más prolongados (Otero y Corica, 2017; Bendit, 2006).

Las transformaciones histórico-sociales, y fundamentalmente la crisis de la sociedad salarial luego de la postguerra, edificaron un nuevo escenario que modificó los tradicionales y esperados pasajes. La disolución de la sociedad industrial junto a las protecciones sociales que la caracterizaban (Castel, 1997) dejó caer con ella un sistema de relaciones sociales y organización del tiempo vital que tenía como centro el mundo del trabajo (Bauman, 2003, Miranda, 2007). La ampliación del desempleo junto a la precariedad laboral como característica novedosa del mercado de trabajo afectaron particularmente al sector poblacional juvenil, hecho que desembocó en un fuerte deterioro de los procesos de integración social por vía del empleo (Corica; 2013).

Estos cambios explicaron en gran parte el estallido de la lógica lineal que formaron parte de la extendida interpretación de la juventud como etapa de moratoria social y debilitaron la capacidad explicativa del enfoque de las transiciones. En este sentido, nuevos y heterogéneos formatos de transición aparecieron diluyendo el clásico y extendido pasaje entre la escuela y el trabajo (Bendit, 2006). Rene Bendit sostiene que las fronteras entre trabajador y estudiante, así como adulto y joven actualmente se difumina, encontrándose una multiplicidad de estadios intermedios y transitorios difíciles de capturar o encasillar en rituales preestablecidos (Bendit, 2006).

En la actualidad las transiciones que realizan los jóvenes no solo distan de ser catalogadas como homogéneas y estandarizadas, sino que se dan en forma pluralizada y extendida en el tiempo (Corica, 2015), con combinaciones, superposiciones y alternancia de actividades respecto a los patrones predecibles de antaño (Otero, 2011; Corica y Otero, 2017).

Estos cambios se dieron en el contexto de transformaciones estructurales del régimen de acumulación capitalista, donde la tendencia hacia la incertidumbre y la vulnerabilidad

conformaron los principales marcos donde se inscribe la juventud (Miranda; 2007). Los procesos de individualización y desinstitucionalización (Elias, 1990) generaron sobre los jóvenes efectos, donde estos debieron autogestionar sus vidas sin anclaje en un colectivo (Beck, 2003). La forma en que este nuevo escenario impactó en los recorridos juveniles han sido abordados por los estudios sobre juventud desde diferentes perspectivas (Bendit, 2015).

Por un lado, algunos autores sostienen que los jóvenes desarrollan caminos juveniles donde se encuentran ponderadas las decisiones individuales, recayendo sobre el sujeto la responsabilidad de construir su propia vida. Es decir que, los jóvenes se encuentran sujetos a fabricar “biografías de elección” a modo de adaptarse al escenario de incertidumbre en el que crecen (Du Bois, 1998). Desde esta concepción se acentuó la importancia de la acción en el armado de caminos, donde el manejo del entorno por parte del sujeto configura transiciones biografizadas. Por otro lado, estas representaciones aparejaron una postura crítica. Distintos autores caracterizaron esta nueva situación como un escenario propicio para la edificación de nuevos modelos de vulnerabilidad (Furlong y Cartmel, 2007) donde las desventajas son acumuladas estrechando los márgenes de elección y perpetuando las desigualdades (Corica, 2013). Desde esta postura el origen social y la pertenencia a distintos sectores socioeconómicos y la disparidad en los niveles educativos alcanzados por los jefes de familia, continúan teniendo impacto en la reproducción social (Corica, 2013). Las biografías de elección serían solo posibles en los estratos altos y medios, los cuales cuentan con medios económicos y culturales por transferencia familiar que permiten ampliar el margen de elección; mientras que para los estratos más bajos las “circunstancias” son las que deciden por ellos (Bendit, 2015; Corica, 2013). Así mismo los apoyos o condicionantes (económicos, afectivos, institucionales) (Whyn 2008, Furlong, Cartmel y Biggart, 2008, Otero, Corica y Merbilhaa, 2018; Young, 2011), con los que estos jóvenes cuentan aportan la comprensión de estos pasajes. Es decir que estos pasajes pueden interpretarse en el campo de las elecciones y decisiones individuales, las instituciones sociales y el contexto donde se insertan las transiciones juveniles contemporáneas (Corica, 2015).

3. Tendencias sobre el alargamiento de los procesos de emancipación: continuidad educativa.

La importancia y las expectativas puestas sobre la educación se dieron en paralelo con las transformaciones que la modernización científico tecnológica trajo aparejada junto al aumento del desempleo. El crecimiento y diversificación de los requerimientos en el sector productivo, así como los procesos de universalización de la educación media, la feminización de la matrícula y el registro de una menor desocupación en el segmento de los mejores educados (Sigal, 1995) posicionaron a la educación como un bien que ha logrado una valorización creciente (Alvarez, Such, 2016). Este escenario impuso sobre los jóvenes la exigencia de obtener “*recursos personales, una calificación profesional, y unas competencias cada vez más desarrolladas y adecuadas a la demanda*”⁴. Estos rasgos en el mundo globalizado crearon nuevos modelos de referencia en torno a los procesos de socialización de las nuevas generaciones, edificando una nueva forma de atravesar este tramo de la vida con efectos en la identidad juvenil (Bendit; 2015).

En este sentido, uno de los argumentos sociales de peso que circulan en las sociedades occidentales modernas es aquél que convoca a los jóvenes de hoy a formarse para el futuro a través de un mayor nivel de escolarización (Criado, 1998). La educación se ha convertido en la clave de la integración social provocando consecuencias en “*el desarrollo biográfico y en la construcción de la propia identidad*”⁵ generando exigencias, aspiraciones entre los y las jóvenes (Otero, 2011, Bendit; 2015).

Es consensuado que la “moratoria social” del ejercicio de la juventud, interpela en la actualidad a un conjunto poblacional mayor. Los procesos de extensión y masificación de la educación experimentadas en los últimos años juegan a favor de transiciones dilatadas en el tiempo donde la educación gana terreno en la construcción de caminos juveniles.

4. Procesos y diferenciaciones entre las transiciones educación y trabajo en el seguimiento de egresados de la escuela secundaria.

Como se ha sostenido en el primer apartado las transiciones juveniles desde la educación hacia el trabajo se han prolongado en el tiempo como tendencia general. Sin

4 B. Rene (2015). “Transiciones y Juventud en un mundo globalizado”. En Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo: Juventud, Justicia y protección social en la Argentina contemporánea. Editorial Teseo. Pag.4

5 Idem Pag.5

embargo desde la propia voz de los jóvenes estos caminos de la salida de la escuela al mundo del trabajo se dan de forma desigual y pueden definirse en modalidades distintas. En este sentido, se localizaron en las entrevistas realizadas tres tipos de pasajes desde la escuela al trabajo definidos en relación a los tiempos temporales en que se dio este evento: A) transiciones largas, aquellas transiciones que se extienden en el tiempo, más allá del egreso, B) transiciones medias, aquellas transiciones que tienen periodos de alternancias y momentos de idas y vueltas entre estudiar y trabajar y c) transiciones cortas, aquellas transiciones donde la incorporación al mundo del trabajo se da de forma temprana.

Las transiciones de larga durabilidad fueron propensas en las mujeres de sector alto y medio. La elección de carreras educativas que insumen teóricamente más de 5 años, como por ejemplo veterinaria, medicina, explican en parte estas situaciones. Estos casos se sostienen a partir de la utilización de recursos familiares que permiten asumir los costos de vivienda, comida y gastos personales y educativos que tienen las jóvenes. En los casos observados esta situación de dependencia monetaria se da forma tácita donde la familia se posiciona como sostenedora de trayectorias educativas de largo plazo. “No. Yo... mi prioridad es la facultad. Trabajar... En el momento que elegí la carrera sabía que no iba a poder trabajar. Y mis padres lo sabían. Fue como bueno, me preocupo por estudiar, por hacerla bien, por recibirme a tiempo, o sea, sin perder años”. Emilia sector alto.

En los discursos relevados se deja entrever que continuar con su estatus de estudiante por un tiempo mayor al evento del egreso del secundario significa cumplir con las tareas académicas en tiempo y forma. Es decir que el tiempo que dependen de sus padres tiene un límite, el cual debe ser aprovechado a modo de obtener la titulación. Esta dilatación en el tiempo entre el ingreso al mercado de trabajo permite abocarse al estudio y la realización de tareas que aporten tanto a su desarrollo personal como profesional como tiempo de acumulación en post de las credenciales a obtener.

En la totalidad de los casos de este tipo de transición, las prácticas profesionales o trabajos que realizan no significan una transacción de dinero pactado o fijo. Las tareas que cumplen en estos espacios laborales son, por ejemplo: clases ad honorem, clases particulares esporádicas, o la participación en algún evento o curso que les suma a su formación. Este es el caso de Andrea, egresada de una escuela del sector alto que cursaba periodismo en TEA y Ciencia política en la UBA, el tiempo que dispone le permite involucrarse al ámbito del periodismo realizando tareas sin remuneración que

según su visión le aportarían experiencia “...era muy esporádico, hacía muy pocas notas, tenía mis tiempos; no... no cuenta como trabajo, realmente. Escribía cuando se me daba la gana.”. No solo la joven entrevistada puede dedicarse a una tarea de su gusto, sino que además no asume responsabilidad alguna con los encargados del medio para el cual escribe.

En las entrevistas realizadas a estas jóvenes mujeres, las familias aparecen frecuentemente como inhibitorias del proceso de incorporación al mundo del trabajo bajo la idea de que esta entrada no tensiona su performance educativa. Las jóvenes del sector alto y medio expresan que sus padres dejan en claro que no tienen la necesidad de trabajar, sin embargo existe cierta curiosidad por la dinámica de cumplir horario y tener una responsabilidad. El trabajo aparece en este sentido como una entrada a un mundo adulto y desconocido con responsabilidades distintas. “para mí el mundo del trabajo es como bastante desconocido; y siento que tal vez estoy un poco anciana para empezar a conocerlo ahora (...)o sea, si yo hoy no quiero estudiar, voy a dormir la siesta pero no puedo no trabajar”. En este relato de Anahi, una estudiante de traductorado de la Universidad Nacional de La Plata, egresada de una escuela de sector medio, el mercado del trabajo aparece como un ámbito a explorar, que según su relato es probable que lo explore una vez titulada.

En cuanto a las transiciones de mediano plazo o de “aproximación sucesiva” (Casal,1996) al mundo del trabajo se dan principalmente en los jóvenes varones de las escuelas de sector alto, así como también son una modalidad de transición propia de los egresados de escuelas de los sectores medios, tanto varones como mujeres. Estos muestran momentos donde combinan educación y trabajo, luego momentos donde solo estudian y también periodos en los que buscan trabajo al momento que se encuentran estudiando. Con frecuencia los jóvenes adaptan el trabajo a sus prioridades educativas, es decir en momentos donde los tiempos son difíciles de combinar y se ponen en juego sus logros académicos, el trabajo se flexibiliza a modo de recuperar tiempo destinado a la educación. “Me fui... renuncié porque se me venían los finales y los segundos parciales, y yo dije que no podía más porque ya me estaba muriendo”. Mauro Sector Medio. Sin embargo, esta situación es posible para un grupo de jóvenes que cuenta con el sostén de su familia donde estas proveen lo necesario para la subsistencia en los periodos en que estos no trabajan. En otros casos más propios de los sectores medios estos utilizan los ahorros que les permiten los trabajos rotativos que van realizando a medida que puedan cumplir con las actividades educativas.

Dentro de estas transiciones también se encuentran quienes muestran vaivenes no solo en el ámbito laboral, sino en el ámbito educativo. Los jóvenes de sectores medios también fueron más propensos a los cambios de carrera. En este sentido, una porción de los jóvenes parece terminar por definir que les gustaría continuar estudiando o de que trabajar una vez que se encuentran atravesando esa experiencia. Estas marchas y contramarchas conllevan la reorganización de sus actividades a modo de volver a enganchar las piezas que construyen su día a día. En el caso de quienes se encuentran trabajando implica una readaptación, que en algunos casos significa una posibilidad para encontrar la mejor forma de combinar educación y trabajo. Ese es el caso de Camila quien se cambió dos veces de carrera para terminar estudiando una licenciatura en una universidad privada con la idea de articular educación y trabajo *“Aunque me cambiara de trabajo, está ahí por el centro, cómodo (...) porque el horario de la noche es teóricamente para gente que trabaja. Empieza a las seis y media, si tenés trabajo hasta las seis podés ir tranquilo”*. Camila Sector medio.

Estos jóvenes toman decisiones al momento que las circunstancias los sorprenden e intentan buscar alternativas para organizar mejor sus tiempos y adaptando las elecciones a sus comodidades y gustos.

Y por último, en las entrevistas realizadas se pudo identificar transiciones de modalidades cortas, es decir donde la incorporación al mercado de trabajo se da al inmediato luego del evento del egreso. Se identifican en este grupo mayoritariamente a jóvenes de escuelas de sectores bajos, especialmente varones. En investigaciones previas sobre esta cohorte de egresados (Miranda y Corica, 2014) se dio cuenta que un porcentaje relevante de jóvenes comienza a trabajar aun cuando se encuentra dentro de la escuela secundaria. Este grupo está representado particularmente por los hombres egresados. Estos comienzan a realizar tareas laborales a temprana edad hecho que continua presente luego del egreso a modo de necesidades por cubrir, pero también por el hábito de manejar dinero propio. Esta es una constante en los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo temprano, una vez que tienen acceso a los bienes que quieren consumir y no tienen que depender de sus padres, este parece un viaje sin retorno. ...”*por lo menos tener algo para moverme, lo que sea, para usar el colectivo mismo; o si salía al mediodía y quería comer algo, quería tomar algo o (...) algo. Esa... ya era... empezaba otro tipo de mentalidad de tener mis propias cosas. Me cuenta que me gusta trabajar, en realidad. Es diferente.”* Walter sector bajo.

A su vez el hecho de tener un trabajo para estos jóvenes se muestra como prioridad. Por ejemplo Lucas luego de tres años del egreso del secundario, periodo donde se dedicó solamente a trabajar, se inscribió para cursar una Licenciatura en Educación Física en la Universidad Nacional de La Plata. Sin embargo, la necesidad y costumbre de cubrir sus gastos tensiona sus posibilidades de continuidad educativa. *“Yo estaba en la Facultad, pero a su vez estaba pensando “bueno, mañana me tengo que despertar temprano para... para ir a comprar el diario, ver algún laburo... ¿y qué pasa si no consigo?” si yo no tengo una estabilidad económica, era difícil.”* Mauro sector bajo.

De las cuatro entrevistas realizadas a hombres de sector bajo la totalidad realizó algún tipo de trabajo antes del egreso del secundario, y luego de este evento continuó trabajando. En tres de los casos los familiares directos (padre o madre) lo incorporo a alguna tarea compartida, afianzando la transmisión del oficio. Las tareas más usuales fueron el arreglo de electrodomésticos y tareas manuales. Uno de ellos actualmente se encuentra buscando trabajo y realiza tareas que le permiten sobrellevar la cursada y adelantar materias en su carrera universitaria (este es el caso de Walter que estudia Ingeniería Química en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN)).

Dentro del grupo de las mujeres de sector bajo (6 casos) la totalidad de ellas realizaba alguna actividad laboral aun cuando se encontraba en la escuela, la mayoría de ellas cuidando niños de vecinos o de familiares, quienes los dejaban a su cargo. El ingreso al mundo del trabajo para este grupo no fue buscado, es decir que dentro de su entorno cercano les ofrecen estas posibilidades. En el momento de la entrevista tres de ellas no se encontraban trabajando ni estudiando (dos de ellas fueron madres y una estaba desocupada). Una sola mujer de este grupo solo se dedicaba a trabajar realizando tareas de cuidado de niños, y al momento adeudaba una materia del secundario. Una de ellas combinaba estudios universitarios y trabajaba empleada en la facultad, mientras que otra era madre y estudiante de ingreso al CBC luego de un cambio de carrera. Sin embargo, estos pasajes desde la escuela al nivel superior y al trabajo se dan de forma tumultuosa así como se vio en el grupo de varones. Es decir, con tensiones entre las actividades educativas y laborales que provocan idas y vueltas.

Otro grupo de ellas al momento de la entrevista se habían convertido en madres y en se dedicaban a realizar actividades en sus hogares, como por ejemplo servicios de belleza, hecho que les permitía, según sus relatos, cuidar a sus hijos mientras realizan este tipo de trabajos. Para las mujeres con hijos sus trabajos tienen el objetivo de “ayudar” es decir que los trabajos a los que acceden parecerían estar lejos de permitirles una

emancipación o autonomía, sino que representan un ingreso mínimo para completar un sueldo de un aportante mayor, ya sea la pareja o sus familias de origen con las cuales continúan compartiendo la vivienda.

En suma, los procesos de transición al mundo del trabajo son distintos según el sector social y el género. En los sectores altos son las mujeres quienes muestran pasajes más dilatados en el tiempo, llegando en algunos casos a experimentar su primera actividad laboral una vez que obtienen el título universitario. Quienes, si realizan actividades productivas, estas se relacionan estrechamente con sus estudios y parecen no solo no quitarles tiempo y dedicación a sus trayectorias académicas, sino que aportan y acumulan experiencia en ese sentido.

En el grupo de jóvenes que se vuelca al mercado de trabajo con la idea de combinar educación y trabajo se encuentran distintas situaciones. Por un lado un grupo de jóvenes varones de sectores altos y varones y mujeres de sectores medios parecen ingresar y salir del rol de trabajadores al momento que se encuentran estudiando. En su mayoría se observa que ante las dificultades que presenta el vínculo educación y trabajo, este último aparece como variable de ajuste. El contar con un sostén familiar permite continuar con sus caminos educativos. Por otro lado, quienes cambian de carreras o caminos también fueron involucrados en este grupo a modo de entender como las idas y vueltas que realizan significan una adaptación y experimentación constante que les permite sobrevivir en sus carreras educativas.

Por último, se localizó al grupo quienes llevan a cabo transiciones cortas. Estas se relacionan con los sectores bajos hombres y mujeres donde la entrada al mundo del trabajo se da aun antes del egreso del secundario y tiende a perpetuarse en el tiempo. Estos parecen tomar cualquier tipo de trabajo que se les presente particularmente relacionada al oficio del progenitor hecho que puede conducir a la reproducción del lugar de origen. Para este conjunto, el trabajo aparece como prioridad determinando su permanencia dentro de la educación ya que no solo solventan sus propios gastos sino que aportan a la casa en la que viven.

5. Caminos hacia la emancipación:

La emancipación o autonomía del hogar de origen es vista como un momento culmine de la transición (Casal, 1996). Para los jóvenes de la muestra que actualmente rondan entre los 24 y 25 años este evento todavía se encuentra en distintos momentos: A)

emancipación realizada, pronta a resolverse y/o ya concretada la salida del hogar B) emancipación lejana, como un camino a construir, como deseo y C) emancipación impensada al momento de la entrevista.

De los 30 entrevistados solo 4 de ellos se encontraban viviendo en una vivienda distinta a la de origen luego de cinco años del egreso. Dos de ellos (un hombre y una mujer) habían formado una familia propia a partir del nacimiento de un hijo, este evento según los relatos, precipitó la emancipación conformando un hogar propio. Uno de ellos alquila conviviendo con su hijo y la madre de su hijo, mientras que la otra joven vive con su familia en una casa desocupada propiedad de la familia de la pareja. Los otros dos casos ambos varones de sector bajo se dedicaron a construir sus casas en terrenos compartidos por la familia, hecho que solo requirió la compra de materiales y mano de obra. Estos jóvenes van haciendo sus casas según los momentos y la capacidad de ahorro que tengan. Así vez expresan la necesidad de tener un espacio propio.

“Acá adelante está la casa de mis viejos, y atrás hay un patio... había un taller, y yo lo empecé a... para hacer mi casa.//quedó... bueno, a terminar, porque no... no hay un fondo fijo para hacer materiales. Es mi propio espacio afuera”

Para otros jóvenes emanciparse queda en la dimensión del deseo o en la construcción a mediano plazo. Las actividades que se encuentran realizando los jóvenes dan cuenta de distintos proyectos y posibilidades. En este grupo se encuentran los jóvenes del sector alto quienes esperan a recibirse para concretar la salida del hogar. En la mayoría de los casos estos dicen contar con un respaldo luego del egreso para realizar esta transición. Así vez en sus discursos expresan sentirse a gusto con el espacio y la convivencia con sus familias de origen por lo que no se sienten apurados.

“Mis papás no me van a dejar en banda en ese sentido así que ya me compraron un departamento cerca de casa. Lo elegí yo pero lo elegimos juntos (risas). Porque en realidad fue también una inversión, no es que... de hecho está alquilado. Pero lo pusimos a mi nombre. “Bueno, esto es para que puedas arrancar”.”

“yo la verdad me encantaría, lo pienso todo el tiempo y me encantaría, pero son elecciones viste es lo mismo de antes. Yo podría trabajar no se en vez de 25, 585 horas por semana y bueno capaz ...ponele... que con eso me podría mudar sola. Pero bueno, no podría seguir con la facultad. Ahora mi prioridad es, trabajo un poco, ahorro pero quiero recibirme y ahí sí”

Sin embargo, estos saben que deben primero acceder a un trabajo que les permita sobrevivir el día a día una vez mudados, hecho que se dilata al tener como prioridad el

egreso del nivel universitario. Este grupo de jóvenes cuenta con recursos familiares por ejemplo padres que les alquilarían propiedades a menor valor que en el mercado y el acceso a un volumen de dinero por parte de sus progenitores que sería saldado mes a mes a modo de alquiler, con la idea de “ganarse” una vivienda propia. Estas posibilidades les permiten asumir las responsabilidades de una forma más distendida tanto a los varones como a las mujeres de este grupo.

Dentro de este conjunto donde la salida del hogar aparece como un deseo, también se encuentran los jóvenes de sectores medios quienes tienen la expectativa de mudarse dentro de los próximos cinco años, pero no tienen certezas al respecto. Estos se ven tensionados por la idea de alquilar, hecho que no resulta atractivo para la gran mayoría de los entrevistados.

“soy consciente de que vivir solo implica un montón de tiempo de tener que ponerte a cocinar, tener que ponerte a hacer la limpieza, hacer todas las cosas que requiere vivir solo, que capaz que ahora que estoy todo el tiempo tratando de preparar finales y cosas así, prefiero estar en mi casa y me encierro, no sé, arreglo con mis hermanas “che, hoy cocinas vos, o cocino yo” porque es mucho mas practico en ese sentido, como que tampoco me atormenta tanto, además, sí finalmente cada es una posibilidad más lejana, porque tenes que tener un salario altísimo para vivir solo alquilando”. Amelia, sector medio.

Este grupo se diferencia entre quienes se encuentran estudiando y quienes no, los primeros depositan expectativas sobre un mejor trabajo al incorporarse como profesionales en el mercado de trabajo y de esa forma abrir la posibilidad de pensar en la mudanza. En cambio para quienes solo trabajan sus deseos de mudarse se ven tensionados por la inestabilidad de los trabajos en donde se encuentran empleados en el momento de la entrevista. Este hecho da cuenta de las dificultades para planificar a mediano plazo.

En el sector bajo dos mujeres relacionan la emancipación del hogar, no como un episodio individual, como en la mayoría de los casos entrevistados, sino que se encuentra anclado a la situación familiar. Es decir, las jóvenes expresan que les gustaría poder ofrecerles a sus familias, tanto de origen como la propia, mejores condiciones habitacionales. Este hecho se encuentra anclado a la necesidad de ayudar a sus familias en la compra de una vivienda propia.

Por último, está el grupo donde ni piensan en la emancipación (lo impensado). En este grupo se encontraron jóvenes de distinto sector social y tanto varones como mujeres. En

los casos del sector alto estos casos aluden sentirse cómodos en sus casas, disponer de espacio propio y no interferir con los habitantes de la misma casa. Esta situación les permite una convivencia exitosa por lo que no piensan en adelantar la salida del hogar.

Otros casos mas propios del sector medio expresan no tener definida la salida del hogar en vistas a que todavía no cuentan con un trabajo que les permita hasta el momento estar al día con los gastos que insume irse a vivir solos. Y, en el caso de los sectores bajos, esta situación se da en las mujeres que realiza tareas dentro de su hogar que resultan indispensables. Por ejemplo Romina, cuenta que retira a sus hermanos todos los días del colegio, en este sentido no es posible pensar en términos concretos su salida del hogar de origen hasta que esta situación se resuelva. Esta situación se replica en los hogares donde estos jóvenes son sostenes monetarios, esta circunstancia se intensifica al estar ausente alguno de los progenitores. En estos casos los jóvenes sienten que, aunque encuentren un trabajo estable no podrían dejar a sus familias de origen.

“actualmente me gustaría, ponele... más que nada, me gustaría comprar una casa... yo, ¿no? En la cual pueda vivir con mi mamá y mi hermana. Y después, capaz que con el pasar de los años, yo... me gustaría irme sola, pero ya sabiendo que mi mamá va a estar en un lugar suyo, propio, que nadie la va a echar. Entonces, más por ese lado. Por eso, también es la culpa de no quererme ir, porque... si les puede pasar algo a ellas. Actualmente, estoy ahorrando plata para comprar una casa. Igual, sé que falta mucho pero el plan está en comprar una casa”.

En definitiva, la emancipación es un proceso que no requiere recursos solamente sino in-comodidades para ser concretada. Por un lado encontramos a los jóvenes que ya tienen planificado como y cuando se irán el hogar familiar, mientras que otros ya fueron emancipados. Jóvenes que tenga o no recursos, según las circunstancias de la vida tuvieron que hacer la salida del hogar de origen, algunos para ser profesionales otros para ser madres/padres. Y por otro lado están los jóvenes que aún no han pensado en dejar de vivir con sus padres/madres. Donde no está el deseo ni la expectativa, y donde la comodidad está presente.

6. Conclusiones:

A partir del análisis de la evidencia empírica relevada en el marco del proyecto de investigación se resaltan los principales hallazgos. En cuanto a las transiciones Educación-Trabajo, se destaca que cada vez más está presente la multiplicidad de

actividades, simultaneidad de situaciones y diversidad de modalidades. Esto da cuenta de una heterogeneidad de transiciones educación-trabajo características entre los jóvenes que egresan del secundario, donde exploran trayectorias educativas de prolongada permanencia ya que las carreras que eligen son mayoritariamente universitarias, inclusive en jóvenes que provienen de escuelas de sectores bajos. Pero también exploran y van y vienen cambiando carreras y trabajos.

Respecto a los procesos de emancipación a partir de los relatos de los y las jóvenes analizado se destaca que existen diferencias entre los distintos grupos sociales y entre hombres y mujeres. Las transiciones hacia la emancipación desde la voz de los jóvenes se tensionan en cuanto al nivel socioeconómico donde las familias necesitan sus aportes o aportan sus propias vidas. Los jóvenes de sector alto muestran transiciones más acompañadas hecho que les permite no solo acumular experiencia profesional sino pensar en la adquisición de una vivienda propia. Los jóvenes del sector medio tienen menos certezas en cuanto al trabajo, la carrera elegida y la vivienda en general Y, los jóvenes del sector bajo son en parte sostenes no solo de sus vidas sino de sus familias hecho que retrasa la autonomía, pero no la emancipación.

Por todo lo expuesto, se puede concluir que los procesos de transición de la educación al trabajo son cada vez más plurales pero no condición suficiente para la emancipación. La limitante de la emancipación no son sólo los recursos económicos sino que existen distintos eventos que limitan o habilitan este proceso de emancipación: tener un hijo y no tener recursos, tener recursos y no tener el deseo de emanciparse (estar cómodos en la casa familiar) y/o tener los recursos y aún no tener el título universitario. Es decir que tanto los procesos de transición como los de emancipación se configuran entre el deseo y la realidad de las distintas vidas que llevan los jóvenes de nuestra investigación. Procesos multidimensionales, determinados en un espacio y un tiempo, y dinámicos y cambiante a los deseos y desiguales a las oportunidades que se les ofrece o tienen los y las jóvenes.

7. Bibliografía

Abad, M. (2002). Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia,

Balardini, S. y Miranda, A. (2000). Juventud, transiciones y permanencias. *Pobres, pobreza y exclusión social*. CEIL/CONICET. Bs. As.

Beck, U. (2003). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.

Bendit, R. (2006). La posible contribución de los diferentes sectores sociales a la producción de conocimiento de los jóvenes. En Milmeister, M y Williamson, H. (eds.): *Diálogos y redes. La organización de intercambios entre los jóvenes actores sobre el terreno* (pp. 125-146). Luxemburgo: Editions Scientiphic PHI.

Bendit, René(2015): Juventud y transiciones en un mundo globalizado. En: Miranda, A. (2015): *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo*. Ed. teseo- Flasco Argentina. Buenos Aires

Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida activa en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, pp. 295-316.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.

Corica, A. & Merbilhaá, J (2016). Desigualdad social entre jóvenes de la escuela secundaria: la política educativa y su tensión con el mundo del trabajo en la última década. In *IX Jornadas de Sociología de la UNLP 5 al 7 de diciembre de 2016 Ensenada, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Corica, A. (2013). *Juventud y futuro: educación, trabajo y grupos familiares*, (Tesis doctoral inédita), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Corica, A. (2015). *Juventud y Futuro: las expectativas educativas y laborales de los estudiantes de la escuela secundaria*. En Miranda, A. (editora) *Sociología de la educación y la transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires. Editorial Teseo.

Corica, A. y Otero, A. (2017). Después de estudiar, estudio...Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media, *Población & Sociedad*, 24 (2), 33-64.

Du Bois-Reymond, M. (1998). 'I don't want to commit myself yet': young people's life concepts. *Journal of youth studies*, 1(1), 63-79.

Elias, N., Schröter, M., & Barbero, J. A. A. (1990). *La sociedad de los individuos: ensayos*. Edicions 62.

Furlong A., Cartmel F., Biggart A. (2006). Choice biographies and transitional linearity: Re-conceptualising modern youth transitions. *Revista de Sociología*. Papers 79, 2006 225-239.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996) La juventud es más que una palabra. En Margulis, M. (ed.) La juventud es más que una palabra: ensayos cultura y juventud. Biblos. Buenos Aires.

Martín Criado, E. (1998) Producir la juventud. Crítica de la Sociología de la Juventud. Madrid. Istmo.

Miranda, A. & Corica A. (2014). El vínculo entre la educación secundaria y el mundo del trabajo: tensiones entre su complementariedad y su mutua exclusión. En. Dore, R., Adilson, C. de Araújo & J. de Sousa Mendes (comp.) *Evasão na educação: estudos, políticas e propostas de enfrentamento* (pp. 293-314). Bello Horizonte; Brasil: IFB y REPIMES

Otero, A. (2009). Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos. Tesis Doctoral, Biblioteca Flacso.

Otero, A. y Corica A. (2015). Perspectivas educativas y laborales de los jóvenes latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. XLV (2), pp. 9-42.

Otero, A. y Corica, A. (2017). Jóvenes y Educación Superior en Argentina. Evolución y tendencias. *RIEDA Revista Interamericana de Educación de Adultos*. 39 (1), 11-28.

Otero. A. (2011). Las configuraciones de transiciones juveniles. Debates actuales sobre la educación y el trabajo. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(2), 149-165. Consultado el 8 de agosto de 2018 disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol13no2/contenido-otero.html>

Otero, A. Corica A. Merbilhaa J. (2018)"Soportes familiares y recorridos juveniles: un análisis sobre los procesos de transición entre educación y trabajo en Argentina". Revista Temas de Educación. Universidad de la Serena, Chile. (En prensa).

Reguillo, R. (2000) "Pensar los jóvenes. Un debate necesario". En: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Colombia: Grupo editorial Norma. pp. 19-47.

Sancho-Álvarez, C.; Jornet, J.M.; Gonzalez-Such, J. (2016). El constructo valor social subjetivo de la educación: validación cruzada entre profesorado de escuela y universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 34 (2), pp. 329-350.

Sigal, V. (1995). El acceso a la educación superior.

Whyn, J. (2008). Nuevos patrones de transición de la juventud en la educación en Australia en: Bendit, R., Hahn-Bleibtreu, M., Miranda, (2008). *Los jóvenes y el futuro: Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Young, I. M. (2011). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton University Press.